

**VARIA**



## ACERCA DE LAS IGLESIAS CRUCIFORMES HISPÁNICAS DE ÉPOCA VISIGODA

*María CRUZ VILLALÓN*

### **Resumen**

El problema planteado en la investigación actual en torno al origen y situación cronológica de las iglesias que tradicionalmente se han considerado del siglo VII, encuentra un posible marco de referencia en un conjunto de iglesias orientales que reúnen estructuras comparables. En esta breve reseña hacemos una presentación inicial de las mismas.

*Palabras clave:* Arquitectura visigoda, iglesias cruciformes, arquitectura entre el Cáucaso y los Balcanes.

### **Abstract**

The problem posed by modern research on the origin and chronology of the churches that have been traditionally dated in the 7<sup>th</sup> century finds a possible reference frame in a group of eastern churches with comparable structures. In this brief study, an initial presentation of them is offered.

*Keywords:* Visigothic Architecture, Cruciform Churches, Architecture between the Caucasus and the Balkans.

Las iglesias cruciformes hispánicas del siglo VII, consideradas la culminación de la arquitectura del reino visigodo, suponen una innovación respecto a los modelos anteriores y respecto al conjunto de las arquitecturas coetáneas del Mediterráneo, cuyo punto de partida no ha sido suficientemente aclarado hasta el momento. Y por esta misma razón, su posicionamiento cronológico, sin fundamentos absolutos de carácter documental o arqueológico, es aspecto que se mueve en el debate de la arqueología actual. Progresivamente, el grupo de las iglesias cruciformes se acrecienta con nuevos descubrimientos, pero nuestra intención es tratar el conjunto de las más representativas: Santa Comba de Bande, San Pedro de la Mata, Santa María de Melque y San Pedro de la Nave, que ofrece la variación de plantear el cuerpo anterior del edificio en forma basilical. Todas estas iglesias están realizadas en piedra y, de manera esencial, se definen como un cuerpo cruciforme abovedado, que se completa con cámaras menores en sus ángulos, resultando de este modo un particular tipo que en planta se puede definir como de cruz inscrita.

Recientemente, M.<sup>a</sup> Ángeles Utrero ha realizado un estudio en el que, al hilo de una revisión general de la arquitectura de la península ibérica de época tardoantigua y altomedieval, ha puesto de manifiesto la disparidad de criterios en la definición de la arquitectura de la etapa visigoda<sup>1</sup>, y, de manera particular, ha tratado también el conjunto de las arquitecturas cruciformes, haciendo un análisis de las mismas dentro del contexto de la península ibérica y en sus relaciones externas<sup>2</sup>. El resultado es que, en el momento, a falta de referencias definitivas, la definición de estas iglesias y su ubicación cronológica siguen siendo un problema por resolver.

Tradicionalmente, la historiografía hispánica ha tratado de ver en estas iglesias, al igual que en otras del siglo VI, la influencia bizantina coetánea, pero la realidad es que este argumento carece de ejemplos concretos que pudieran justificarlo<sup>3</sup>. Son diversas las manifestaciones de esquemas cruciformes de las arquitecturas cristianas desde su inicio, particularmente en la parte del oriente, pero, en efecto, salvo las numerosas iglesias que aparecen en Armenia y en menor grado en Georgia y Asia Menor, no se encuentra una paridad de las mismas con las características de las iglesias hispánicas de la etapa visigoda como para poder establecer una relación coherente.

Puig i Cadafalch, en los años 60, planteó una visión alternativa sobre estas iglesias, que consideró de fecha posterior, y la relación que estableció con la arquitectura griega del siglo IX, ha sido punto de partida de consideraciones que hemos realizado sobre la arquitectura visigoda, siendo las iglesias de Skripou (Lám. 1, 3) o la más tardía de San Juan de Liguria ejemplos de comparación con las iglesias hispánicas<sup>4</sup>. No menos sugerente ha sido la observación de Krautheimer en relación con la iglesia de Skripou, acerca de su formación como iglesia no genuinamente griega, sino ligada en sus rasgos a la arquitectura balcánica y en concreto a la del territorio búlgaro en los siglos VIII y IX, de alguna manera entroncada también con determinadas particularidades de la arquitectura armenia, tales como la estereotomía de la piedra, rasgo que se aparta de la arquitectura bizantina, o la composición externa del edificio, de gran efecto en la conjunción de cuerpos geométricos de marcada volumetría<sup>5</sup>.

Nuestra búsqueda en esta línea nos ha proporcionado el conocimiento de una serie de iglesias, que en conjunto, pueden ofrecer un campo de relaciones de interés con las iglesias hispánicas situadas en la época visigoda.

<sup>1</sup> UTRERO AGUDO, M.<sup>a</sup> Á., *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la península ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamientos*, en *Anejos de AEspA*, XL, Madrid, 2006, pp. 227-229.

<sup>2</sup> UTRERO AGUDO, M.<sup>a</sup> Á., «Las iglesias cruciformes del siglo VI en la península ibérica. Novedades y problemas cronológicos y morfológicos de un tipo arquitectónico», en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M.<sup>a</sup> Á. Utrero Agudo (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII: arquitectura, Anejos de AEspA*, LI, Madrid, 2009, pp. 133 ss.

<sup>3</sup> UTRERO, M.<sup>a</sup> Á., «Late Antique Churches in the South-eastern Iberian Peninsula: The Problem of Byzantine Influence», *Millennium*, 5, 2008, pp. 191-212.

<sup>4</sup> CRUZ VILLALÓN, M., «El paso de la Antigüedad a la Edad Media. La incierta identidad del arte visigodo», en M. C. Lacarra (ed.), *Arte de épocas inciertas: de la Edad Media a la Edad Contemporánea*, Zaragoza, 2009, pp. 17 ss.

<sup>5</sup> KRAUTHEIMER, R., *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid, 1984, pp. 367 y 382.

En la ciudad de Quersoneso, en la península de Crimea, se localizó a comienzos del siglo XX una iglesia que entonces fue excavada, y cuya altura de muros, algo más de un metro, permitió una definición aproximada de lo que sería su estructura de alzado<sup>6</sup>. La iglesia, llamada «de los cinco ábsides» (Lám. 1, 4), comprende un cuerpo cruciforme fundamental, cerrado por muros plenos, y cuatro estancias adosadas, apenas comunicadas por una pequeña puerta, las dos de la parte delantera con salida al crucero y las dos de los pies con entrada desde el nartex. A un lado y a otro del conjunto, se añadieron además otras dos capillas independizadas totalmente del cuerpo de la iglesia, puesto que tenían su entrada solamente desde el exterior, sin comunicación directa con el cuerpo de la misma.

La masa de escombros que apareció en el espacio central del edificio durante su excavación indicaba que el centro de la cruz estaba coronado por un tambor, seguramente con cúpula, como es habitual culminar este tipo de elemento en la arquitectura religiosa oriental. Señalemos además que la obra de construcción utilizó el aparejo de piedra bien recortada.

En cuanto a cronología, la iglesia de Quersoneso, además, está bien documentada partir de los hallazgos arqueológicos de la excavación, que con aproximación, permitieron datarla bajo el reinado del emperador Romano I Lecapeno (919-944)<sup>7</sup>.

En la llamada isla de San Constantino, en el lago Apolyont, al sur del mar de Mármara, se localiza otra iglesia que pertenece también a la misma familia (Lám. 1, 5)<sup>8</sup>. Más sencilla que la de Quersoneso, ofrece el tipo de la iglesia cruciforme inscrita en un rectángulo, del que no sobresale más que el ábside central, y está coronada por tambor y cúpula en el centro del conjunto. En este caso, las cámaras en torno a la cruz conectan tanto con el crucero como con la nave central. Pero los estrechos pasos de comunicación hacen de estos espacios estancias casi cerradas e independientes del cuerpo principal, del que difieren también en altura. Aunque el abandono y las restauraciones que ha sufrido la iglesia a lo largo del tiempo hayan desvirtuado las cubiertas originales, se interpreta que, por su estructura, la cruz iría abovedada, al igual que las cámaras que la rodean.

En este caso, los paramentos utilizan también la piedra. Pero una aproximación mayor a los sistemas de construcción bizantinos hace que la piedra se combine con hiladas de ladrillo con mortero en sus juntas. Y en cuanto al momento de su construcción, no hay más referencia documental que alguna alusión a la existencia del monasterio de aquel núcleo religioso en el año 825 y en 1225. Pero Cyril Mango que realizó el primer estudio de la misma, la introdujo en el margen de los siglos IX o X<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> BRUNOV, M. N., «Une église byzantine à Chersonèse», *L'Art Byzantine chez les slaves. L'ancienne Russie, les slaves catholiques*, en G. Millet (dir.), *Orient et Byzance*, V, 1932, pp. 25-31.

<sup>7</sup> BRUNOV, M. N., *loc. cit.*

<sup>8</sup> MANGO, C., «The monastery of St. Constantine on Lake Apolyont», *Dumbarton Oaks Papers*, 33, 1979, pp. 329-333.

<sup>9</sup> MANGO, C., *loc. cit.*

En estas dos iglesias, encontramos un planteamiento similar en el diseño de planta, en la estructuración de espacios y en la composición de sus masas, de tipo piramidal, que desciende desde el tambor cupulado central, al cuerpo de la cruz, abovedado, hasta las cámaras laterales, de menor dimensión en altura que el cuerpo de la iglesia.

A estas dos iglesias se podría añadir alguna iglesia tracia, como la de San Juan de Nessebar (Mesembria) (Lám. 1,7), que se sitúa de manera inconcreta entre el final del siglo X e inicios del siglo XI<sup>10</sup>, y que con ciertas diferencias, podría asociarse también a este conjunto.

Este tipo de iglesias, situadas entre los siglos IX y XI, pero para las que no existe más que una fecha arqueológicamente contrastada en la de los «cinco ábsides» de Quersoneso, a principios del siglo X, presenta analogías con los planteamientos de nuestras iglesias cruciformes, en las que debemos ver también rasgos propiamente hispánicos en la resolución de esquemas comunes.

Los puntos de localización de estas iglesias marcan un área de expansión en torno al mar Negro, en sus vertientes turca, búlgara o ucraniana, y al mismo tiempo, una diferencia con la clásica arquitectura medio bizantina, que queda condensada en el repetido tipo de cruz inscrita, con la que, en esencia, no guarda relación, como ocurre con las iglesias hispánicas<sup>11</sup>. Algunas definiciones del grupo que tratamos conectan con las tradiciones constructivas de Armenia y de Georgia, de manera que su origen pudo partir de constructores del área, difundiendo entre el Cáucaso y los Balcanes, con derivación hasta Grecia, donde a iglesia citada de Skripou se considera, como hemos comentado, deudora de principios establecidos en el entorno del Mar Negro, lago unificador que facilitaría el tránsito entre los distintos espacios y culturas de sus orillas como ha podido comprobarse en distintos momentos de la historia.

La arquitectura armenia, en efecto, nos ofrece ejemplos de los que podemos extraer algunos rasgos concordantes con la arquitectura hispánica que tratamos y simultáneamente con los ejemplos griegos aludidos. De manera concreta, el uso de la piedra y la conjunción de volúmenes en la composición del edificio, así como la resolución de los abovedamientos en piedra sobre iglesias cruciformes, presentan afinidades en algunos casos.

Las plantas en cruz armenias, resueltas muchas veces con espacios absidiales en el interior, son muy numerosas en pequeños edificios y capillas desde el siglo V al siglo VII. Pero además, algunas iglesias basilicales resuelven sus masas de manera cruciforme, mediante abovedamientos transversales y disposición de una cúpula central, como ocurre en la más monumental catedral de Mren (entre 629-640). En esta fase inicial, de gran riqueza creativa, se establecieron en Armenia una serie de tipos propios, que permanecieron después en su arquitectura medieval, entre ellos el de esquema

<sup>10</sup> KRAUTHEIMER, R., *op. cit.*, p. 359.

<sup>11</sup> UTRERO, M.<sup>a</sup> Á., «Iglesias tardoantiguas...», *op. cit.*, pp. 227-230, y «Las iglesias cruciformes...», *op. cit.*, pp. 147-148.

cruciforme<sup>12</sup>. Y es en esta segunda etapa donde hemos encontrado una concreción de los mismos con mayor proximidad a la arquitectura hispánica que tratamos.

En el conjunto de iglesias que se concentraron en torno al lago Sevan a partir de la etapa de florecimiento que sucedió al repliegue del dominio islámico en la zona y el reconocimiento de la familia real de los Bagratuni, que gobernó en la región del Siunik' a partir del s. IX, se encuentran algunas arquitecturas de interés en la comparación que tratamos de establecer<sup>13</sup>.

En concreto, las dos iglesias del monasterio de la isla de Sevan (Santos Arak'elots y Santa Astvatzatzin), en el lago del mismo nombre, ambas cruciformes y triconcas en su interior, o la del monasterio de Masrutsts Anapat, también de esquema cruciforme, aunque con peculiaridades armenias, reúnen definiciones como son el corte irregular de la sillería o la proporción de sus volúmenes, que son comparables con San Pedro de la Nave (Figs. 3 y 4). De la misma manera, sus abovedamientos en piedra recuerdan al de las iglesias hispánicas, o al de San Juan de Liguria en Grecia, que hemos comparado también con aquellas, siendo el efecto de conjunto de estas iglesias al interior, con su cúpula central sobre tambor, así como en el despiece de la cúpula y cuartos de esfera, análogo al del interior de Santa María de Melque (Figs. 1 y 2).

La iglesia de los santos Arak'elots fue construida en 874 por la princesa Mariam, que patrocinó otras iglesias en el territorio, y la de Santa Astvatzatzin debió construirse poco después. La del monasterio de Masrutsts Anapat, también en la región del Sevan, se sitúa igualmente a finales del siglo IX<sup>14</sup>.

Fuera de este área, también la iglesia de Hinis (s. IX), de cruz libre y con dos cámaras flanqueando el ábside, abovedada y con cúpula central, ofrece un esquema muy similar al de Santa María de Melque (Lám. 1, 6)<sup>15</sup>. Y es en la arquitectura armenia donde encontramos igualmente diseños de ábside y dos capillas marcadamente sobresalientes respecto al cuerpo de la nave única (a veces una cruz), creando un esquema en T, que pueden concordar con los planteamientos de San Juan de Baños o de Santa Lucía del Trampal<sup>16</sup>.

En definitiva, el campo de relaciones entre las iglesias hispánicas y las armenias que hemos expuesto brevemente, unido a las analogías señaladas en cuanto a estructuras con las otras iglesias localizadas en el Mar Negro y los Balcanes, indican particulares experiencias de la arquitectura cristiana oriental entre los siglos IX y X, que pueden servir como marco de referencia para las iglesias hispánicas que tratamos y como apoyo para considerar una cronología más tardía que la del siglo VII, donde se han ubicado habitualmente.

<sup>12</sup> CUNEO, P., *Architettura armena, dal quarto al diciannovesimo secolo*, tt. I y II, Roma, 1988.

<sup>13</sup> MNATSAKIAN, S. *et alii*, *Sevan*, en *Documents of Armenian Architecture/Documenti di Architettura Armena*, 18, Milán, 1987, pp. 10 ss.

<sup>14</sup> MNATSAKIAN, S., *op. cit.*, pp. 12 ss. y 66 ss.

<sup>15</sup> CUNEO, P., *op. cit.*, p. 272.

<sup>16</sup> CUNEO, P., *op. cit.*, iglesia de Sasunik, s. VII, p. 179; iglesia de San Jorge de Sverdlov, ss. VI al XIII, p. 272, la de San Stefano, en Kos, ss. VII al XII o la de San Gergorio de Noratus, s. XIII, p. 369, entre otras.

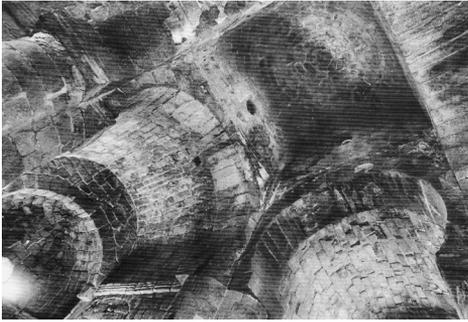


FIG. 1. *Santa María de Melque, interior.*

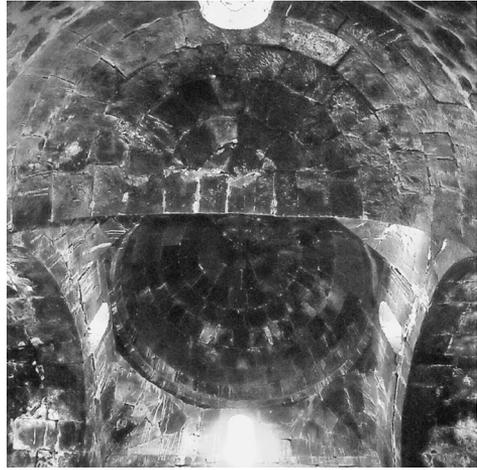


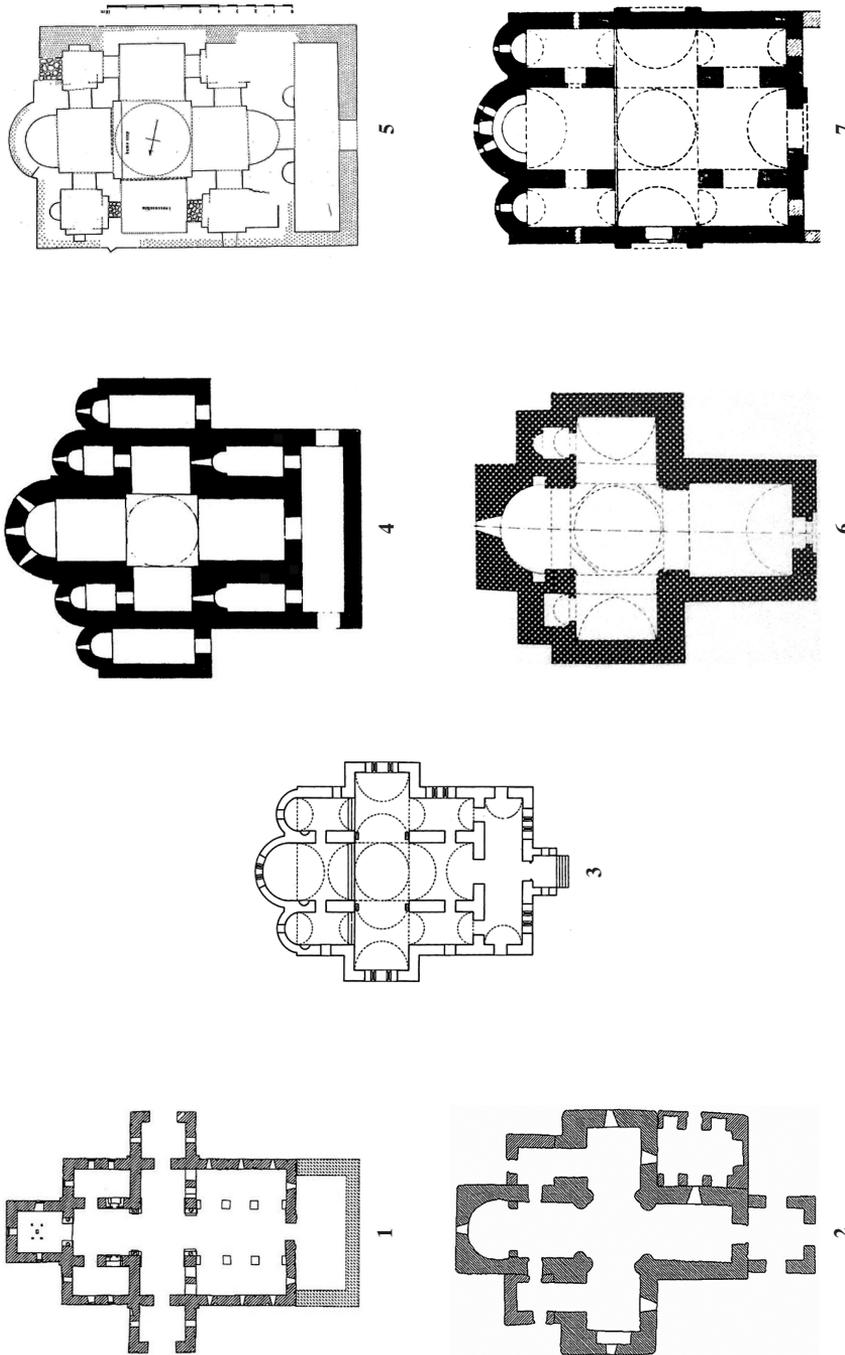
FIG. 2. *Santa Astvatzatzin, Armenia.*



FIG. 3. *San Pedro de la Nave.*



FIG. 4. *Santa Astvatzatzin, Armenia.*



LÁM. 1. 1. *San Pedro de la Nave, de L. Caballero*; 2. *Santa María de Melque, de L. Caballero*; 3. *Panagia de Skripou, Beocia*; 4. *Iglesia de los cinco ábsides, Quersoneso, Crimea*; 5. *Iglesia de San Constantino en el lago Apolyont, Turquía*; 6. *Iglesia de Hinis, Armenia*; 7. *San Juan Bautista de Nessebar (Mesembria)*.

